

Desigualdades, migración y fronteras: propuesta de un acercamiento multidimensional

Gabriela Pinillos / Claudia Masferrer / Natalia Oropeza

El objetivo de este documento es discutir acerca de la importancia y la necesidad de analizar la relación entre desigualdad y migración desde un acercamiento multidimensional, desde una perspectiva internacional que ubique la migración México-Estados Unidos en un contexto más amplio. Este tercer número complementa los dos primeros de la serie de Notas sobre Desigualdad y Migración para el Seminario Migración, Desigualdad y Políticas Públicas que se enfocan en la relación entre migración y desigualdad en la distribución de los ingresos. Este documento retoma las preguntas que sirvieron de punto de partida en los números previos a este: ¿la migración causa desigualdad de ingresos? y ¿la desigualdad causa migración? para plantear ahora la complejidad de esta relación, al considerar las múltiples variables o categorías que la atraviesan: género, clase social, etnia, ambiente, entre otras. De esta manera, a partir de la revisión de la literatura que aborda la relación de estas categorías de análisis a nivel mundial, se sientan las bases que dan sustento a las discusiones dentro del Seminario.



Introducción

Como fenómeno, la desigualdad ha sido estudiada desde diversos enfoques y áreas de conocimiento de manera separada. Por ejemplo, de acuerdo con Luis Reygadas “las teorías individualistas han puesto el acento en la distribución de capacidades y recursos entre los agentes, las teorías interaccionistas han hecho énfasis en las pautas de relaciones y en los intercambios desiguales y, a su vez, las teorías holísticas se han concentrado en las características asimétricas de las estructuras sociales” (1). Según la propuesta de este autor, el análisis de la desigualdad habría que hacerse desde una perspectiva multidimensional que abarque diferentes aspectos y diferentes tipos de desigualdad: desigualdades de género, desigualdades étnicas, desigualdades educativas, por ejemplo, que consideren diferencias de género, étnicas, de clase, entre otras.

En contexto histórico, solo es hasta pasada la segunda mitad del siglo xx cuando el estudio de la desigualdad y la atención cobra una amplia relevancia como fenómeno de estudio por las grandes brechas observadas al interior de los países y entre estos (2). El crecimiento de las llamadas economías emergentes, el de China fundamentalmente, volcó el interés

académico hacia el tema de la desigualdad como un fenómeno vinculado a la pobreza y la exclusión social, pero también a otros aspectos sociales, como el género y la pertenencia étnica –ya mencionados antes– que complejizan su comprensión y que sugieren nuevos métodos y epistemologías para ser analizado.

La mayoría de estudios sobre la desigualdad se basan en análisis a nivel individual, por lo general teniendo como parámetro de medición al ingreso, se centran en la distribución de diferentes atributos entre las personas y analizan cómo esta distribución incide sobre los resultados desiguales que se alcanzan en un contexto social dado (3). Sin embargo, la capacidad que tiene un agente para apropiarse de una porción de la riqueza que se produce en la sociedad depende de muchos factores, unos externos y otros inseparables de las personas. Mientras que los factores externos refieren a la posesión de recursos que permiten producir o extraer más riquezas del entorno (utensilios, herramientas, maquinaria, medios de transporte, dinero, capital), entre los internos están la propia capacidad de trabajo según su calidad, cantidad y grado de complejidad, los conocimientos, la creatividad y la inteligencia. En consecuencia, el análisis de la desigualdad centrado en el plano individual, deja de lado procesos estructurales que someten a grupos poblacionales a condiciones precarias en tanto que a otros grupos los mantiene en zonas de privilegio que les permite un mayor acceso a servicios sociales y, por tanto, una mayor movilidad social.

Dos preguntas como punto de partida del debate entre desigualdad y migración

En el Seminario Migración, Desigualdad y Políticas Públicas, con el objetivo de sentar las bases para la discusión que aborde la amplia complejidad de la relación entre migración y desigualdad, se partió de dos preguntas iniciales para comenzar las discusiones y el debate en torno a la relación entre desigualdad y migración: ¿la migración causa desigualdad de ingresos? y ¿la desigualdad causa migración? Estas preguntas fueron desarrolladas separadamente en dos números de la serie *Notas sobre Migración y Desigualdades*: 1) ¿La migración causa desigualdad de ingresos? por Pia Orrenius y Madeline Zavodny y 2) ¿Es la migración mexicana a los Estados Unidos un tema de desigualdad económica? por René Zenteno. Este tercer número plantea entonces la complejidad que encierra la relación entre migración y desigualdad desde un enfoque multidimensional, incorporando diversos factores y elementos analíticos, además de hacer referencia al caso internacional, sin limitarnos al fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos.

Además del enfoque de desigualdad económica medida por el ingreso, la migración ha sido analizada con relación al desarrollo económico y social entre diversos países. Sobre esta base se ha analizado tradicionalmente la evolución de las posturas sobre los efectos de la migración en el desarrollo económico en los países de origen, las cuales, como lo plantea De Haas (2010), está íntimamente vinculada con la evolución de teorías y paradigmas sociales. Dentro de este debate, las remesas han sido concebidas como fuente fundamental de recursos económicos en la visión de desarrollo de contextos de origen, mismas que influyen en el mantenimiento, evolución y características de la migración (De Haas, 2010). A continuación, hacemos un bosquejo de lo que es el estado del arte de los estudios sobre migración y desigualdad, que además del ingreso se han enfocado en las remesas como variables de observación.

¿La desigualdad causa migración?

A partir de una revisión de la literatura, René Zenteno (2019) presenta pistas y elementos que

permiten esclarecer la dirección en que ocurre el vínculo entre estos dos grandes fenómenos sociales que se encuentran interconectados. Sin embargo, concluye que el debate sobre la vinculación de la desigualdad con la migración sigue abierto y requiere de nuevos estudios empíricos dirigidos específicamente a responder esta pregunta.

La revisión de las teorías que explican las causas de la migración México-Estados Unidos muestra que ninguna de éstas explica enteramente por qué migran los mexicanos. Además, los estudios revisados proveen de evidencias sobre el caso mexicano que no proporcionan una imagen clara de la interacción entre desigualdad y migración. Encuentra que, efectivamente, la desigualdad determina la autoselección de los migrantes, tanto en las características observadas como en las no observadas antes de la migración. Así pues, la comprensión sobre quién migra y quién se queda en México es importante no sólo para captar los efectos de la desigualdad en las decisiones migratorias, sino también las consecuencias para el desarrollo económico y social de México. Mientras que en otros contextos internacionales suele haber selección educativa positiva, por ejemplo, esto no ocurre en México. Es decir, mientras que por lo general quienes migran tienen niveles educativos más altos que las poblaciones que no lo hacen, en México esto se encuentra en debate (4).

De la serie de teorías de la migración que se revisan, un concepto que ha sido frecuentemente utilizado para explicar la migración entre México y Estados Unidos es el de “privación relativa”, así como la de otros orígenes. Este enfoque es clave pues concibe que la decisión de migrar se basa en un cálculo donde es clave la posición en la distribución del ingreso de los hogares. Es decir, no sólo importa el nivel de ingreso, sino cómo se compara este con el de otros miembros de la comunidad, o de un grupo de referencia (5). De esta manera, la migración sería no sólo producto de la desigualdad de ingresos entre miembros de la comunidad o entre grupos de referencia, sino que dependerá de la posición misma de los individuos.

¿La migración causa desigualdad de ingresos?

Revisemos primero qué se sabe del caso México-Estados Unidos. Orrenius y Zavodny explican cómo a diferencia de lo observado en otras regiones del mundo, México ha vivido desde mediados de los años noventa una disminución de la desigualdad, y esta reducción en la desigualdad coincidió primero con el mayor aumento de la emigración hacia Estados Unidos y luego con un declive rápido de esta (6). En México, la emigración de mexicanos en la parte baja de la distribución ocupacional, así como las remesas económicas que enviaron, contribuyeron en parte a la disminución de la desigualdad, al alejar a sus familiares del umbral de pobreza. A diferencia de lo que comúnmente se piensa en Estados Unidos, la inmigración tuvo un papel menor en el aumento del ingreso y de la desigualdad salarial en ese país. Dado que una gran parte de la población inmigrante en Estados Unidos es de origen mexicano, cuando se atribuye a la inmigración el aumento de la desigualdad, se tiende a asociar con la migración de nuestro país. Sin embargo, las autoras muestran cómo el aumento de la desigualdad es más bien producto de la globalización y el cambio tecnológico.

Para comprender lo que ocurre en otros contextos internacionales, el enfoque depende también de si el foco son los países de origen, destino o retorno. En general, parece haber consenso en esta literatura en que la migración reduce el número de personas viviendo debajo del umbral de pobreza en los países de origen, aunque no hay consenso en cuanto al efecto en la desigualdad entre países ni al interior de cada país, tanto de origen, como destino o retorno. Esto se debe en parte a que la pregunta tiene una naturaleza empírica y a que las características de la migración interna e internacional son importantes en cada contexto para

definir particularidades (7). A continuación, resumimos estos hallazgos de la experiencia internacional.

Desigualdad en el origen

La relación entre migración y desigualdad en el origen se ha estudiado fundamentalmente a partir del efecto de las remesas económicas que envían los migrantes a sus familias que permanecen en las comunidades de origen en la pobreza y la desigualdad. Consistentemente, se encuentra que las remesas contribuyen a los ingresos de estos hogares y son destinadas tanto para gastos cotidianos, como para proyectos productivos, de ahorro o inversión. Al aumentar los ingresos de los hogares, las remesas tienden a tener un efecto de reducción de la pobreza, tanto a nivel hogar como a nivel nacional.

Sin embargo, dado que los que migran suelen no ser los más pobres de una sociedad ya que se requieren recursos económicos y sociales mínimos para hacerlo, como lo plantea Clark y Williamson (2003) (8), sobre la experiencia de algunos países latinoamericanos, es posible que la emigración contribuya al aumento de la desigualdad, aunque no hay consenso al respecto (9). Un estudio sobre el efecto de la cantidad de emigrantes y de las remesas en setenta países, sobre diferentes medidas de pobreza, muestra un efecto de reducción de la pobreza (10). Sin embargo, el efecto de las remesas depende de la naturaleza de la migración pues ésta se asocia con el tipo de vínculos con la comunidad de origen y la probabilidad de enviar remesas. Es decir, depende de si es interna o internacional, la escala, el tipo (laboral, en búsqueda de protección, por razones familiares), temporal o permanente. El volumen de emigrantes puede influir en el tamaño de la fuerza de trabajo en la comunidad de origen.

La etapa del proceso de desarrollo en el país de origen también juega un papel importante en la asociación entre desigualdad y migración. Es decir, al inicio del proceso de desarrollo tecnológico, las tasas de emigración aumentan al igual que la desigualdad económica con costos de migración altos y alta selectividad de los migrantes. En etapas más avanzadas del desarrollo, las tasas de migración y la desigualdad disminuyen con el incremento de las tasas de migración de personas de menor escolaridad. Cuando los países alcanzan niveles de ingreso alto, la migración disminuye de nuevo y la selectividad escolar aumenta otra vez (11). Así, existen efectos bidireccionales entre crecimiento económico, desigualdad y selectividad migratoria donde una mayor desigualdad puede engendrar selectividad positiva (cuando los migrantes tienen niveles de educación superiores al promedio), así como ralentizar el crecimiento, mientras que un crecimiento económico poco importante puede provocar que la desigualdad se encuentre en niveles altos, así como una mayor selectividad migratoria.

El volumen de las remesas también se ve afectado por la composición de los flujos y la población migrante en los países de destino. En un análisis para el periodo de 1985 a 2005 a nivel mundial, por ejemplo, Le Goff y Salomone (2012) encuentran que la presencia de mujeres con escolaridad universitaria tiene un efecto positivo en la cantidad de remesas enviadas, aun cuando se toman en cuenta el producto interno bruto, indicadores de control financiero, distancia geográfica entre países, e indicadores socio-políticos como el idioma o la existencia de vínculos coloniales entre origen y destino. Es decir, que tanto la cantidad de las remesas enviadas como el uso al que estén destinados, depende de la composición por género y el perfil socioeconómico y escolar de los emigrantes (12).

En la región Sur de Asia, en Pakistán, se encontró que un mayor acceso a las remesas junto con un aumento de la escolaridad técnica en áreas rurales, así como una mayor regulación de los procesos de contratación, el apoyo a los trabajadores migrantes de bajos recursos, y

políticas financieras que reduzcan los costos de envío de recursos financieros permitirían reducir la desigualdad en el ingreso (13). En Vietnam se encontró que los efectos de la migración no laboral en el hogar reducen la severidad de la pobreza a nivel nacional en mayor medida que la migración laboral, probablemente por los mayores gastos que representaban los miembros que migraron de manera no laboral (14). Esto implicaría, como señalan los autores, que los efectos de la migración interna e internacional sobre la pobreza y desigualdad dependen del contexto y la naturaleza de la migración, según la zona geográfica.

Las islas del Pacífico meridional son casos únicos dado que su situación geográfica aislada limita las posibilidades migratorias de sus habitantes. Para el caso de la república de Fiji –en Melanesia– y el reino de Tonga –en Polinesia–, un análisis contrafactual muestra que la situación de pobreza habría sido peor en un escenario sin migración (15); el efecto de la migración en la reducción de la desigualdad es ambiguo con el posible resultado de que, si bien se aligera la pobreza, las remesas podrían tener el efecto de reforzar las desigualdades en el ingreso que ya existen. Por el contrario, en Melanesia, un estudio considera que la migración expande las posibilidades económicas al aumentar y diversificar las fuentes de ingreso de los hogares sin incrementar de manera muy importante la desigualdad, incluso menos de lo que la aumentarían los ingresos provenientes del salario en un contexto local para el mismo nivel de ingreso (16).

En el mismo sentido que en los casos mencionados anteriormente, en el caso africano, otros estudios han planteado dos aspectos al respecto de la relación entre migración y desigualdad en el origen: 1) la importancia de considerar el contexto de cada país para poder realizar dicho análisis, y 2) el carácter ambiguo del efecto de las remesas en la desigualdad, dado que las remesas pueden mejorar los ingresos de los hogares receptores, y aumentar el gasto, reduciendo los niveles de pobreza, pero no en todos los casos resulta ser así en los niveles de desigualdad (17).

Por ejemplo, en Kenia, se ha hallado que las remesas impactan en la totalidad de la distribución del ingreso teniendo un mayor efecto en los hogares más pobres; es decir, quienes reciben más remesas, aumentan su gasto y ello conlleva a un impacto en los niveles de pobreza. En su estudio, los autores miden la pobreza fundamentalmente por: el acceso a la tierra, a un teléfono celular y a los niveles de lluvia. En Kenia, la lluvia como recurso es determinante para la producción agrícola. En este sentido se puede observar cómo importa el contexto y la ubicación geográfica en el análisis. De ese modo, al ser las poblaciones más pobres quienes más se benefician de las remesas, se plantea la importancia de reducir las barreras a la migración que dificultan la movilidad a estas poblaciones, se menciona así que un aspecto a tomar en cuenta es el aumento del crédito para que los hogares pobres puedan financiar los movimientos migratorios (18). En Etiopía, por su parte, las remesas internacionales redujeron la pobreza de manera significativa al aumentar el consumo per cápita en los hogares receptores, pero al comparar los valores de pobreza y desigualdad no se encontró ningún efecto sobre las medidas de ésta última (Beyenne, 2014). El autor sugiere que esto se relaciona con la tasa moderada de la migración existente en ese país, por lo que supone entonces que si se aumenta la migración se lograrían reducir tanto los niveles de pobreza como los de desigualdad.

En resumen, de acuerdo a los estudios analizados, en cuanto a los efectos de la migración en la desigualdad en el lugar de origen, la migración tiene un efecto positivo en la reducción de la pobreza a corto plazo, aunque no homogéneo para todos los países; con efectos poco claros en la desigualdad al interior de los países y en algunos casos incluso de aumento de la misma.

Desigualdad en el destino

En los países de destino, el análisis de la desigualdad ha sido más estudiado que el caso anterior, y buena parte de dichos estudios se han centrado en la comparación entre los nativos y los inmigrantes, especialmente para evaluar el impacto en los salarios de los nativos. El economista George Borjas encarna esta línea de análisis sobre la vinculación de la selectividad en la migración y el impacto en los salarios en países de destino. En general, sus estudios consideran como desfavorable la inmigración hacia países industrializados, especialmente la de los latinoamericanos de baja escolaridad. Por ejemplo, ha analizado el impacto de los migrantes mexicanos poco escolarizados en los salarios de los estadounidenses que no han terminado el bachillerato (19), en el estatus de los afroamericanos (20); y también ha encontrado que la apertura de fronteras no aumentaría el PIB de países industrializados de manera importante, como los defensores de las fronteras abiertas argumentan (21). Michael Clemens, ejemplo, promueve la idea de que la migración reduce la desigualdad global a partir de los resultados de estudios empíricos Clemens concluye que la migración reduce la desigualdad económica, plantea cómo la movilidad laboral que se logra a través de la migración conlleva a una compensación en la escasez de recursos que afectan a ciertas regiones en el mundo y que las pone en desventaja frente a otras regiones altamente privilegiadas (22). Para este autor la apertura de las políticas migratorias y la libre movilidad ampliaría el Producto Interno Bruto a nivel mundial.

Para el caso Centroamericano, estudios han analizado los efectos de la migración internacional en destinos diferentes (23). Por ejemplo, es interesante el caso de Nicaragua cuando se comparan las diferencias entre los migrantes que van a Estados Unidos con los que están en Costa Rica. A Estados Unidos emigran aquellos con mayores recursos, capaces de costear el viaje y asumir los riesgos, mientras que Costa Rica es destino para migrantes nicaragüenses con menores recursos (24) Las estimaciones del consumo muestran, al comparar la situación actual migratoria con una situación hipotética en que la migración no ocurre, que a corto plazo las remesas desde Costa Rica aumentan el consumo per cápita de los hogares pobres, mientras que la migración hacia Estados Unidos aumenta el consumo de los hogares de clase media, lo cual provoca el aumento de la desigualdad al ser los beneficios mayores para los hogares en la parte media de la distribución. A largo plazo, no es claro el efecto que las remesas podrían tener sobre la desigualdad ya que el gasto disponible podría ser utilizado en inversiones educativas entre los familiares de los migrantes.

Ahora bien, el caso de China también se puede retomar para considerar los efectos de la migración en los lugares de destino, ya que, si bien obedece a un caso de migración interna, por la enorme extensión de su territorio, la diversidad sociocultural dentro del mismo, así como por el sistema de restricción de movilidad vigente, se considera que muchas migraciones internas son similares a migraciones internacionales. La especificidad del sistema de registro *hukou*, que dificulta a los migrantes el establecimiento permanente en las ciudades obligándolos a permanecer atados a sus lugares de origen y negándoles los mismos derechos o el mismo acceso al trabajo a comparación de los nativos urbanos, los coloca en una situación desventajosa respecto a los nativos urbanos. Se ha encontrado, que las remesas generadas a partir de la migración desde localidades rurales hacia localidades urbanas tienen un efecto de reducir la desigualdad regional e interprovincial. Sin embargo, la migración no reduce la desigualdad a nivel interpersonal bajo la forma de trabajo precario y exclusión social (25), ni entre minorías étnicas y la mayoría Han (26), ni entre habitantes rurales y urbanos (27).

Desigualdad en el origen, tras el retorno

En la última década se ha ido prestando más atención al tema de la migración de retorno, a causa de los cambios en los flujos y dinámicas migratorias a nivel mundial. Este tipo de estudios analizan la desigualdad en los escenarios de retorno, valiéndose de comparaciones entre migrantes de retorno y nativos en el país de origen, en su integración en el mercado laboral, o estudiando el peso de las pensiones de los migrantes retornados en sus hogares.

Al Oeste de África, en Cabo Verde, donde la mayoría de la población tiene algún familiar en el extranjero, un estudio etnográfico analizó el impacto de la experiencia migratoria tanto para familiares receptores de remesas como inmigrantes de retorno (28). El estudio muestra que independientemente de la posición social del receptor, muchos envían remesas, pero la cantidad no es suficiente para cambiar la situación de pobreza en la que viven los familiares en el país de origen; son más bien las pensiones de emigrantes retornados los que permiten sostener un nivel de vida más holgado por la disparidad en las monedas entre el país al que se migró y la moneda local. Así, la migración puede ayudar a reducir la situación de personas en pobreza, pero no reducir la desigualdad en sí misma. Es en los casos en que los inmigrantes retornados aprovechan la disparidad cambiaria que la mayor ventaja se produce, mientras las remesas en realidad sólo son paliativos de la pobreza. En el Magreb, en dos regiones de Argelia concretamente, también se ha señalado el efecto que tienen las pensiones de antiguos trabajadores migrantes en la reducción del índice de Gini local. El efecto ocurre por el aumento en el ingreso de los hogares que se encuentran dentro del quintil más bajo en la distribución de ingreso, así como en la reducción del número de personas que viven abajo del umbral de la pobreza (29).

En conclusión, más allá de querer agotar todo el análisis y la revisión de los estudios de caso a nivel mundial, lo que se puede concluir con este ejercicio realizado es que el efecto de la migración en la desigualdad puede ser analizado desde muchas aristas. El análisis varía en cuanto a las escalas y según los grupos de comparación: puede incluir migrantes según destino nacional o internacional, migración interna al comparar flujos rurales con nativos urbanos, países en vías de desarrollo versus países más ricos. El análisis puede referirse a la región de destino o a la región de origen. Cada contexto y tipo de flujo va a definir situaciones y condiciones específicas de ingreso que requerirán una atención y un abordaje particular en el que se preste especial atención tanto a las políticas públicas y migratorias, como a los procesos por los cuales se producen esas distintas movibilidades, de modo que la relación entre migración siempre y en todo caso será relativa y contextual.

El enfoque de la movilidad: Un enfoque multidimensional

El panorama basado en la medición de los ingresos descrito en la sección anterior presenta áreas grises que invitan a plantear nuevas preguntas, así como nuevas áreas de análisis para comprender el tema de las desigualdades y el fenómeno de la migración. Como lo menciona Reygadas en su texto de 2004 (30), las capacidades de apropiación de los individuos dependen cada vez más del contexto social. En este apartado se busca plantear la complejidad de la relación entre desigualdad y migración, para ampliar la discusión y abrir el debate.

El enfoque individual, como lo plantea Reygadas, que se sustenta sobre los postulados de las teorías individualistas enfocadas en la distribución de capacidades y recursos entre los agentes y que se mide a partir de la distribución del ingreso, las remesas, o el gasto, ha sido criticado desde diferentes sectores no sólo académicos, sino también desde organizaciones civiles y organismos internacionales. Amartya Sen ha sido uno de los principales críticos del enfoque con el que tradicionalmente se buscaba analizar el tema de la desigualdad. Para Sen,

más allá de la discusión sobre la mejor medida de desigualdad, lo necesario es impulsar las capacidades que son las que afectan las oportunidades y la libertad de las personas (31). Pero el enfoque de Sen también ha sido cuestionado incluso por no superar el enfoque individualista y de capacidades individuales. De allí se han desprendido entonces diversas críticas que intentan aproximarse hacia un enfoque multidimensional que permita comprender la complejidad alrededor de las desigualdades.

Para superar el enfoque individual y lograr un acercamiento hacia un enfoque que abarque las múltiples dimensiones de la desigualdad, análisis recientes de Anderson, Pikketyy y Stiglitz sugieren que se debe reconocer la intervención de diversos factores que van más allá de las capacidades individuales y que son más difíciles de evaluar o cuantificar que el ingreso (32). Entre ellos se encuentran el capital cultural, las certificaciones, el status, la clase social, la ciudadanía, la etnia, el género y otros atributos individuales como la talla, el peso, la belleza, la apariencia física, el color de la piel, la fortaleza, la agilidad y la discapacidad física. Estos factores son resultado de los ajustes y desajustes del orden social mundial, y se reconocen como elementos que influyen en la construcción de diversos tipos de desigualdades e inequidades, discriminación y exclusión social.

Dentro de esta misma línea, se ha planteado que los mejores modelos explicativos serían aquellos en una posición intermedia donde se opte por dar peso tanto a las limitantes estructurales como a la habilidad real, aunque limitada, de los individuos y sus comunidades para superar y movilizarse dentro del contexto social mayor en el que se encuentran inmersos y donde los Estados continúan jugando un rol crucial para la construcción de condiciones generales favorables al desarrollo humano (257-259) (33).

Género, etnia y clase social: elementos transversales del análisis de la desigualdad

Los elementos subjetivos se conjuntan con los aspectos estructurales de cada contexto e intervienen en los procesos migratorios y, en general, en la posibilidad de movilidad de la población. Es decir, estos elementos generan desigualdades en la movilidad. Diversos autores han dirigido sus estudios a analizar la relación de estos elementos subjetivos con la desigualdad (34). La conclusión general a la que llegan estos estudios es que todos estos elementos de género, etnia y clase social deben ser analizados conjuntamente porque se refuerzan recíprocamente y profundizan la exclusión de unos grupos sobre otros.

Por ejemplo, el tema del género es uno de los que ha sido mayormente estudiado en términos de la relación entre migración y desigualdad, como resultado de los estudios realizados hasta ahora han surgido nuevas vetas analíticas en la búsqueda de una comprensión más profunda de esta relación. Esto obedece, en buena parte, a ideas como las planteadas por Ariza (2000) y otras, en donde se sostiene que el género es un principio universal que estructura y ordena la migración (35).

En el caso de la migración México-Estados Unidos, en cuestiones de género y en el tema particular de la inserción laboral en este último país, se ha encontrado que los aspectos o las condiciones que más afectan a mujeres y hombres en la experiencia migratoria son distintos. En las mujeres, por ejemplo, la incorporación a la sociedad estadounidense está más afectada por el acceso a recursos, y las formas en que logran participar en actividades transnacionales dependen más del estatus socioeconómico que alcanzan en el país de destino. En cambio, en los hombres migrantes las barreras de clase y raza en el contexto de origen son los aspectos que más influyen (36).

Como ya se mencionó, el elemento relacional es definitivo para entender la reproducción de la desigualdad y por qué las brechas entre unas clases sociales y otras se han profundizado

significativamente en los últimos años, sobre todo durante la última década del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI. Es así que los procesos a través de los cuales el Estado, la familia y el mercado –en tanto que estructuras de oportunidad y sistemas de recursos– generan desigualdades entre grupos e individuos y estratifican el curso de vida. Estos resultan ser claves para entender que la pobreza y la exclusión no son el resultado de una trayectoria biográfica «desviada», sino, precisamente, de la interacción de dichas instituciones sociales (37).

La reproducción de las desigualdades en los espacios colectivos ocurre en torno a las fronteras que separan a los diferentes grupos.

“El establecimiento y/o reconocimiento de diferenciaciones y características entre grupos de acuerdo a distintos aspectos subjetivos y estructurales se convierten en fronteras que, a su vez, toman la forma de barreras físicas (muros, rejas, puertas, barrancos, detectores de metales, etc.), de dispositivos legales (prohibiciones, permisos, aranceles, concesiones, cotos, patentes, restricciones, derechos, etc.) o de mecanismos simbólicos, más sutiles y efectivos (techos de cristal, estigmas, clasificaciones, distinciones en la indumentaria o en el cuerpo, decoración de los espacios, etc.) [...]. Estas fronteras nunca están fijas, constantemente son cruzadas, reforzadas, desafiadas, levantadas, reconstruidas, transgredidas” (Reygadas, 2004: 15).

El análisis de Reygadas resalta el tema de la frontera como constructo social que permite comprender y conectar la desigualdad con la movilidad, y por lo tanto con la migración. Las movildades que ocurren hoy en día son múltiples. Hasta hace algunos años se tenía que las migraciones “sur-norte”, referidas a la movilidad de poblaciones de países pobres hacia países ricos, eran los flujos tradicionales de la movilidad humana a nivel internacional. Sin embargo, con el pronunciamiento de las crisis económicas, los cambios en las políticas migratorias, el reforzamiento del control en las fronteras, el cambio climático, entre muchos otros fenómenos y procesos, nuevos flujos se presentan como importantes y cada vez más recurrentes: flujos norte-sur y sur-sur. El análisis de otros tipos escapa de los alcances y los objetivos de este documento.

Las fronteras como constructos sociales en la profundización de múltiples desigualdades

A partir de lo anterior, en donde se plantea cómo la creación de fronteras simbólicas o físicas permite comprender el vínculo entre movilidad y desigualdad, es preciso reconocer también que el análisis de la movilidad debe considerar no sólo el intercambio, el paso, el traslado, sino también el encerramiento. Autores como Josiah Heyman y otros argumentan que el concepto de movilidad humana pasa por alto una complejidad: supone la porosidad y no incorpora cómo están configuradas las restricciones y las desigualdades en el movimiento (38).

La movilidad desigual está ligada a otros sistemas de desigualdad de la sociedad. En la realización de dichos sistemas de movilidad desigual es muy importante el escrutinio, la vigilancia, la clasificación que permiten a unos el paso y el intercambio ‘libre’ en tanto que lo limita a otros. Por ello analíticamente es preciso pensar, como lo propone Cunningham y Heyman, en una dualidad entre movilidad y encerramiento que se produce en la conjunción de diferentes elementos económicos, sociales, culturales, entre otros, y que son causados por desigualdades establecidas estructuralmente y reproducidas socialmente (39). Es una relación recíproca: las fronteras y los límites en la movilidad se crean por las desigualdades de las que ya nos hablaban los autores clásicos y, a su vez, dichas fronteras crean nuevas desigualdades.

La existencia de controles y el reforzamiento de los mismos, como ocurre en la frontera norte de México, pero también en otras fronteras y límites entre países en el resto del mundo, influye profundamente en la probabilidad, y por lo tanto la incidencia real de los movimientos migratorios. Así, los controles que se realizan a partir de la diferenciación selectiva de la población por las características de género, de etnia, de status social, por ejemplo, agudizan las desigualdades y con ello se excluye a unos grupos poblacionales sobre otros. Esta exclusión se concreta y legitima a través de una maquinaria mental y consolidada por un dispositivo administrativo, institucional, y jurídico. Un ejemplo concreto es el establecimiento de documentos de identidad, a través de los cuales se revelan procesos que privilegian el paso y la movilidad de poblaciones cuyos recursos son vistos como capitales para reproducción del sistema de producción capitalista (40). Esta vigilancia generalizada que es un patrón de diseño estándar de Estados Unidos para el control y la represión de poblaciones devaluadas que se suponen son menos merecedoras de democracia y de derechos que las clases privilegiadas y protegidas es, por excelencia, un proceso continuo de creación de desigualdad, que se aplica cada vez en mayor medida en algunos países latinoamericanos como México, Brasil, y Colombia (41).

Pensar en la desigualdad de la movilidad como un fenómeno de múltiples dimensiones y como un proceso construido en la intersección de múltiples variables o categorías sociales y culturales, permite comprender y ampliar la visión tradicional de la migración y trascender las teorías que la han explicado tradicionalmente, y que han sido vinculadas en mayor medida desde el punto de vista económico, en dirección a la comprensión y análisis de diversas formas de migración interna e internacional y otras movilidades sociales y culturales, tales como retornos voluntarios y forzados, las migraciones en tránsito, los intercambios diarios en las fronteras de *commuters*, o el asilo y refugio, fundamentalmente.

Reflexiones finales en torno al estudio de la migración y la desigualdad

La migración y la desigualdad son dos fenómenos complejos que se intersectan e impactan mutuamente. Su relación se ha estudiado principalmente teniendo como parámetro de medición a los ingresos. Esto ha sido así tanto para el caso de la migración México-Estados Unidos, como para la mayoría de los casos a nivel internacional. Una explicación a esto es la atención e importancia que han tenido los factores económicos en las teorías de la migración, así como las crisis económicas que han agudizado la pobreza en los países más pobres, y el aumento de las brechas de clase en los países ricos. Ahora bien, ante la agudización de los problemas sociales y la persistencia de las crisis sociales a nivel mundial, se ha presentado la necesidad de crear nuevos enfoques, nuevas corrientes y nuevas escuelas que buscan abordar de manera más amplia al fenómeno de la desigualdad. Con ese objetivo desde diferentes regiones se han ido llevando a cabo estudios que abordan la migración y la desigualdad con otros aspectos como el género, la etnia, la clase social, las condiciones ambientales.

Este abordaje multidimensional desde los estudios sociales y culturales en general abona a la consolidación de un volumen amplio de información que pueda ser traducido en líneas de política pública más efectivas y eficaces, y por medio del cual se procure una mayor equidad en la distribución de recursos, derechos y servicios sociales a la población. Esta postura se adhiere a la de autores como Luis Moreno, al considerar que las políticas sociales más equitativas, pese a no eliminar las desigualdades, sí lograrían mitigarlas, ya que se considera que dichas políticas “harían posible que, al margen de las diferencias de clase, edad, raza o género, los ciudadanos tuviesen los mismos derechos para desarrollar sus potencialidades vitales” (42).

En definitiva, pese a que en este texto no es nuestro objetivo realizar recomendaciones de política o políticas y programas específicos que atiendan los fenómenos discutidos, podemos concluir que uno de los elementos fundamentales en la mitigación de las desigualdades en la migración es la consideración del contexto institucional y contextual como elemento clave que limita o permite la distribución de recursos entre la población. Por ello, en el Seminario buscamos vincular los estudios sobre las desigualdades en la migración, con las políticas sociales / públicas / migratorias / educativas para atender las desigualdades en la migración que son visibles a partir de evidencia empírica.

Notas

- 1) Reygadas, 2004, Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional, *Política y Cultura*, núm. 22, pp. 7-25
- 2) Tilly, Charles. 1992. *Coercion, Capital and European States*. Oxford: Blackwell. Stiglitz, Joseph, 2012, *El precio de la desigualdad*, Taurus. Sen, Amartya, 2010, *La idea de la justicia*, Taurus
- 3) Ayala, Luis, 2006, *La monitorización de la desigualdad y la exclusión social: hacia un sistema integrado de indicadores*. Reygadas, 2004, Más allá de la clase, la etnia y el género: acciones frente a diversas formas de desigualdad en América Latina, *ALTERIDADES*, 2004 (28): Págs. 91-106
- 4) Ver estudios de Ramírez y Lozano (2017), Thayer (2016), Aruj (2006)
- 5) Stark, Oded y S. Yitzhaki, 1988, "Labour migration as a response to relative deprivation", *Journal of Population Economics*, 1, pp. 57-70. Mendoza Cota, Jorge Eduardo, 2006, "Determinantes macroeconómicos regionales de la migración mexicana", *Migraciones Internacionales*, 3 (4), El Colef, Tijuana, pp. 118-145.
- 6) Ver Orrenius, Pia, and Madeline Zavodny. 2005. "Self-selection among undocumented immigrants from Mexico." *Journal of Development Economics*, 78(1): 215-240. Campos-Vazquez, Raymundo, and Horacio Sobarzo. 2012. "The Development and Fiscal Effects of Emigration on Mexico." Migration Policy Institute. www.migrationpolicy.org/research/RMSG-development-fiscal-effects-emigration-mexico. Gonzalez-Barrera, Ana. 2015. "More Mexicans Leaving than Coming to the U.S." Pew Research Center. www.pewhispanic.org/2015/11/19/more-mexicans-leaving-than-coming-to-the-u-s/. Orrenius, Pia, Madeline Zavodny, Jesus Canas and Roberto Coronado. 2012. "Remittances as an Economic Development Engine." In *Migration and Remittances from Mexico: Trends, Impacts and New Challenges*. Alfredo Cuecuecha and Carla Pederzini, editors. Lexington Books. Esquivel, Gerardo, and Alejandra Huerta-Pineda. 2007. "Remittances and Poverty in Mexico: A Propensity Score Matching Approach." *Integration and Trade Journal*, 27(11): 45-57. López-Córdova, Ernesto. 2004. "Economic Integration and Manufacturing Performance in Mexico: Is Chinese Competition to Blame?" *Latin America/Caribbean and Asia/ Pacific Economics and Business Association Working Paper 23*.
- 7) Viet Nguyen, Cuong, Marrit Van den Berg, & Robert Lensink (2010). "The impact of work and non-work migration on household welfare, poverty and inequality". *Economics of Transition*, 19 (4): 771-799.
- 8) Clark, X., Hatton T. and Williamson, J. (2003) *What explains cross-border migration in Latin America?*, Harvard Institute of Economic Research Discussion Paper No. 2012.
- 9) Hobbs, Andrew and Kenneth P. Jameson, 2012, "Measuring the effect of bi-directional migration remittances on poverty and inequality in Nicaragua". *Applied Economics* (44): 2451-2460.

- 10) Adams, Richard Jr and John Page, 2005, "Do international migration and remittances reduce poverty in developing countries?", *World Development*, 33 (10): 1645-1669.
- 11) Naval, Joaquín, 2017, "Wealth constraints migrant selection, and inequality in developing countries". *Macroeconomic Dynamics*, 1-33.
- 12) Le Goff, Maelan & Sara Salomone, 2016, "Remittances and the Changing composition of migration". *The World Economy*, 513-529.
- 13) Shahbaz, Muhammad, Ijaz Ur Rehman, Nurul Shahnaz Ahmad Mahdzan, 2014, "Linkages between income inequality, international remittances and economic growth in Pakistan". *Qual Quant*, 48: 1511-1535.
- 14) En este estudio la migración se definió utilizando datos sobre los miembros de los que desaparecieron entre el primer levantamiento (2004) y el segunda (2006) de una encuesta tipo panel. El tipo de migración se definió utilizando la respuesta que los miembros del hogar reportaron como motivo de salida del miembro del hogar migrante, que incluía motivo de trabajo y motivo familiar (Viet Nguyen, et al., 2011:773-774). Una limitación del análisis es la imposibilidad de distinguir la migración internacional de la interna. Sin embargo, se observó en los datos que la mayoría de la migración por motivos no laborales se dio por matrimonio o separación del hogar y es en su mayoría de tipo interno (Viet Nguyen, et al., 2011: 787).
- 15) Brown, Richard & Eliana Jimenez, 2008, "Estimating the net effects of migration and remittances on poverty and inequality: comparison of Fiji and Tonga", *Journal of International Development*, 20: 547-571.
- 16) Gibson, John, 2015, "Circular migration, remittances and inequality in Vanuatu" (2015). *New Zealand Population Review*, 41: 153-167.
- 17) Bang, James, Aniruddha Mitra, Phanindra Wunnava, 2017, "Do remittances improve income inequality? An instrumental variable quintile analysis of the Kenyan case". *Economic Modelling*, 58: 394-402. Beyene, Mekonnen Berhe, 2014, "The effects of International Remittances on Poverty and inequality in Ethiopia". *The Journal of Development Studies*, 50 (10): 1380-1996.
- 18) Bang, James, Aniruddha Mitra, Phanindra Wunnava, 2017, "Do remittances improve income inequality? An instrumental variable quintile analysis of the Kenyan case". *Economic Modelling*, 58: 394-402.
- 19) Borjas, George, 2007, "Introduction". En Borjas, George. (ed.). *Mexican immigration to the United States*. The University of Chicago Press, Chicago: 1-12.
- 20) Borjas, George, Grogger, Jeffrey and Hanson, Gordon, 2010, Borjas, George J. and Grogger, Jeffrey T. and Hanson, Gordon H., Immigration and the Economic Status of African-American Men. *Economica*, Vol. 77, Issue 306, pp. 255-282
- 21) Borjas, George, 2015, "Immigration and Globalization: A Review Essay". *Journal of Economic Literature*, 53(4): 961-974.
- 22) Clemens, Michael, 2011, Economics and Emigration: Trillion-Dollar Bills on the Sidewalk?, *Journal of Economic Perspectives*—Volume 25, Number 3—Summer 2011—Pages 83–106
- 23) Adams, Richard Jr, 2004, *Remittances and poverty in Guatemala*, World Bank Policy Research Working Paper No. 3418. Hobbs, Andrew and Kenneth, Jameson, 2012, "Measuring the effect of bi-directional migration remittances on poverty and inequality in Nicaragua". *Applied Economics* (44): 2451-2460.

- 24) Hobbs, Andrew and Kenneth, Jameson, 2012, "Measuring the effect of bi-directional migration remittances on poverty and inequality in Nicaragua". *Applied Economics* (44): 2451-2460.
- 25) Peng, Lianqing & Sarah Swider, 2017, "Migration and regional inequality: changing characteristics of China's economic inequality". *Eurasian Geography and Economics*, 58 (1): 89-113.
- 26) Howell, Anthony, 2017, "Impacts of Migration and Remittances on Ethnic Income Inequality in Rural China". *World Development*, 94: 200-211.
- 27) Lu, Yao & Feng Wang, 2013, "From general discrimination to segmented inequality: Migration and inequality in urban China". *Social Science Research*, 42: 1443-1456.
- 28) Akesson, Lisa, 2013, "The Queue Outside the Embassy: Remittances, Inequality and Restrictive Migration Regimes". *International Migration*, e1-e13.
- 29) Margolis, David, Luis, Miotti, El Mouhoub, Mouhoud and Joël Oudinet, 2013, "To have and Have not": Migration, remittances, poverty and inequality in Algeria". Papier accepté dans le *Scandinavian Journal of Economics*.
- 30) Reygadas, 2004, Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional, *Política y Cultura*, núm. 22, pp. 7-25.
- 31) Sen, Amartya, 1985, "Well-Being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures 1984", *Journal of Philosophy* 82. Sen, Amartya, 1999, *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta.
- 32) Anderson, Tim, 2014, *¿Por qué importa la desigualdad? Del economicismo a la integridad social*. Piketty, 2014, *Capital in the 21st century*. Cambridge, Belknap Press. Stiglitz, Joseph, 2012, *El precio de la desigualdad*, Taurus
- 33) De Haas, Hein, 2010, "Migration and Development: A theoretical Perspective". *The International Migration Review*, 44 (1): 227-264.
- 34) Rao, Smriti and Cade Finoff, 2015, Marriage Migration and Inequality in India 1983-2008. *Population and Development Review*, 41(3), pp 485- 505. Zamudio, Francisco, Ayala, María del Rosario, Arana, Roxana, 2014, Mujeres y hombres. Desigualdades de género en el contexto mexicano, *Revista de Estudios Sociales* 44, Julio-Diciembre. Martín, Adela, Cerver, Mercedes, González, Alicia, Magro M.^a Carmen, Partearroyo, Teresa, 2014, Equidad y desigualdad nutricional en dos centros escolares de la ciudad de Madrid (España), *Nutr Hosp.* 29(1):128-135. Reygadas, Luis, 2004, Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional, *Política y Cultura*, núm. 22, pp. 7-25. Sen, Amartya, 2010, *La idea de la justicia*, Taurus. Sassen, Saskia, 2013, *Inmigrantes y ciudadanos: de las migraciones masivas a la Europa fortaleza*, Siglo XXI, Editores. Magliano, Maria Jose, 2009, Migración, género y desigualdad social: la migración de mujeres bolivianas hacia Argentina, *Revista Estudios Feministas*, vol. 17, núm. 2, mayo-agosto, 2009, pp. 349-367, Universidade Federal de Santa Catarina, Santa Catarina, Brasil. Giorguli, Silvia e Itzigsohn, José, 2006, Diferencias de género en la experiencia migratoria. Transnacionalismo e incorporación de los migrantes latinos en Estados Unidos, *Pap. poblac* vol.12 no.47 Toluca ene./mar
- 35) Ariza, Marina, 2000, *Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés.
- 36) Giorguli, Silvia e Itzigsohn, José, 2006, Diferencias de género en la experiencia migratoria. Transnacionalismo e incorporación de los migrantes latinos en Estados Unidos, *Pap. poblac* vol.12 no.47 Toluca ene./mar
- 37) Dewilde, 2003 citado en Bayón, 2015. Bayón, Cristina, 2015, *La integración excluyente: experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*, Universidad

Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Bonilla Artigas Editores, 2015

38) Heyman, Josiah, 2011, "Cuatro temas en el estudio de la frontera contemporánea", en Ribas, Natalia, ed., *El libro bravo mediterráneo: las regiones fronterizas en la época de la globalización*, Ediciones, Bellaterra, España, pp. 81-98

39) Cunningham, Hilary y Josiah Heyman, 2010 Introduction: Mobilities and Enclosures at Borders, *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 11:3, 289-302

40) Castell, Robert, 2004, "Encuadre de la exclusión", en Saül Karsz (coord.), *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Gedisa. España Gibson, John (2015). "Circular migration, remittances and inequality in Vanuatu" (2015). *New Zealand Population Review*, 41: 153-167.

41) Heyman, Josiah, 2012, Capitalism and US policy at the Mexican border, *Dialectical Anthropology*, January, Vol. 36, pp. 263-277

42) Moreno, Luis, 2003, *Ciudadanía, desigualdad social y Estado del bienestar*, Unidad de Políticas Comparadas (CSIC), Documento de Trabajo 03-08

Gabriela Pinillos Quintero. Es Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales por el Colegio de la Frontera Norte de México, Maestra en Fronteras, Integración y Desarrollo regional por la Universidad de los Andes de Venezuela, y Economista por la Universidad Industrial de Santander de Colombia. Actualmente es investigadora posdoctoral del Seminario Migración, Desigualdad y Políticas Públicas en El Colegio de México. Sus líneas de investigación se vinculan con las desigualdades, las movilidades y las fronteras, los procesos de construcción de ciudadanía, el papel de las políticas públicas y el control del Estado en esos procesos. Cuenta con experiencia docente en Colombia y México y ha participado en diversos proyectos de investigación, entre los que destaca el Observatorio Regional de Paz del programa Laboratorio de Paz apoyado por la Unión Europea en Colombia, y el proyecto Evaluación de Impacto del programa Hábitat en México.

Claudia Masferrer. Es Profesora-Investigadora en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México y Coordinadora del Seminario Migración, Desigualdad y Políticas Públicas. Doctora en Sociología por la Universidad McGill y Maestra en Ciencias en Estadística por la Universidad de Texas en Austin. Sus líneas de investigación se centran en la migración interna e internacional, desigualdades, la integración de inmigrantes y las dinámicas demográficas, y cómo las políticas públicas median estos procesos. Sus proyectos buscan contribuir a la comprensión de Norte América como una región de emigración, inmigración, tránsito y migración de retorno. Su trabajo ha sido publicado en artículos de investigación, como documentos de política y como capítulos de libro en volúmenes editados. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 1).

Natalia Oropeza Calderón. Maestra en Demografía por El Colegio de México y Licenciada en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Su tesis de Maestría en Demografía abordó la influencia de la migración interna en la llegada de la primera unión conyugal y del primer hijo en mujeres mexicanas nacidas entre 1950 y 1981 utilizando métodos longitudinales y la Encuesta Demográfica Retrospectiva. Su tesis de Antropología Social analizó el uso del espacio público a través del danzón. Sus intereses de investigación son la migración interna y los procesos de urbanización. En el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales participó además en diferentes proyectos de

investigación y adquirió experiencia docente en estadística. Actualmente trabaja en la administración pública federal.

Fuente:
migdep.colmex.mx